



PEREGRINANDO POR EL SUELO DE LA PATRIA PUEBLA

"Angelis suis Deus mandavit de te ut custodiant te in omnibus via tuis". Tomado este versículo de un Salmo de David, se dio como inscripción al escudo de armas de la Puebla. Es uno de los más bien estudiados que se produjeron en su época, porque en él se combina el simbolismo, con una gran poesía: se hizo de forma acorazonada, constituyéndolo cinco esbeltas torres de oro, sobre campo verde y guinda; abajo un caudaloso río con aguas azules; a los lados dos ángeles vestidos de blanco y púrpura, con orlas de oro y púrpura también, sosteniendo una corona imperial, con dos letras en las manos: K. V., que quieren decir Carlos V, y una orla cintada que alimitario, le dió la figura aproximada de un corazón a que antes aludo. Estas armas fueron dadas en la Villa de Valladolid, el mes de julio del año 1538, por el Emperador Carlos V, al Regidor comisionado, D. Gonzalo Díaz de Vargas.

Ningún escudo mejor pudo haberse dado a la ciudad mística, en la que infinitud de torres esconden sus erres en las nubes; en que la eclesiástica unión de la curesma parece revestir de soledad sus calles, de austeridad sus claustros, y de seriedad dulcísima los semblantes de sus moradores. Un cuadro de Fray Ángelico, o algunos pensamientos de Kempis, nos darían una espiritual sensación de Puebla.

Por multitud de documentos antiguos, esta demostrado que los primeros habitantes del Valle de Puebla, fueron los olmecas y los xicalancas.

El Abate Brasseur de Bourbourg, en su notable "Historia de las Naciones civilizadas, de México y de la América Central, durante los siglos anteriores a Cristóbal Colón" apoyado en la crónica de Gomara y en Rios, el intérprete del Códice del Vaticano, dice que Olmecatl, tercer hijo de Ixtamixcoatl, de Chicomoztoc, se reunió con su hermano mayor, y primogénito Xelhua; que ascendieron de las costas del Pánuco, a la mesa central de Anáhuac; dejaron atrás los gigantes nevados que limitan el Valle de México, y construyeron sus primeras chozas en el Matlalcueyatl (diosa vestida de azul) que se levanta colosal y aislado en el centro del Valle de Puebla. Allí, a orillas del Atoyac, pasaron muchos años felices, por la abundancia de agua y la exuberancia de las tierras.

Dieron a su país, según los códices y pinturas antiguas, los nombres de Cuetlaxcoapan, Cuextlanen, o Huitzillapan, cuyas tres palabras son de origen mexicano o náhuatl. La última, Huitzillapan, de "huetzillin", colibrí, "at!" agua, e "ipam", encima, sobre, en, "en el agua del colibrí".

El jeroglífico fue representado por un pajarito, el chumirto verde, con pico amarillo, parado sobre el signo azul del agua, rodeada por una vasija verde esmeralda.

En este lugar se establecieron, pues, los olmecas, en vecindad con los xicalancas, con quienes llevaban grande amistad, en razón de estar gobernados estos últimos por Xicalancatl, hermano de Olmecatl.

Eran los xicalancas de cabeza ancha y chata, cabellos teñidos de amarillo y rojo, dientes en punta y barnizados de negro; vestían con adornos de pluma, y tomaron las costumbres de los Itzocan (Izúcar) que, según el padre Fray Juan de Torquemada, tenían la costumbre de juntarse la cara con su señor Xelhua, a lo cual debe Izúcar su nombre (tener sucia o pintada la cara).

Parece que este Xelhua, rarísimo personaje, mandó levantar la pirámide de Cholollan, lo cual confirma su venida del sur, pues por su construcción tal pirámide pertenece a la misma época de las del Valle del Mississippi. Consta de cuatro pisos, que tienen 54 metros de elevación perpendicular y 139 de anchura horizontal en su base. Sus lados están orientados con la mayor exactitud, según la dirección de los meridianos y paralelos, y se halla construida con ladrillos entreverados de capas de arcilla.

Este monumento presenta el mismo tipo que las pirámides de Teotihuacán, y tiene grande analogía con el templo de Belo en Babilonia (también construido con ladrillo) y las pirámides de Meidoum y Dachour cerca de Sakharah, en Egipto.

La plataforma de la pirámide de Cholula tiene 4,200 metros cuadrados de superficie. En medio de ella se levanta ahora el santuario de la Virgen de los Remedios, rodeado de cipreses. Dominase en ese lugar un espacio de gran extensión, desde el Popocatepetl y el Ixtlachuatl, siempre cubierto de nieve, hasta el Citaltepelt o Pico de Orizaba, llamado Cerro de la Estrella, porque il reverberar el sol, el cielo de la cima brilla como astro. Vese, además, el Matlalcueyatl o Malinche, a quien presta sus nieves el invierno, y muy a lo lejos, el Xinantecatl o Montaña Onchuraca, de Toluca, que ostenta siempre su regia ropa blanca.

Cuando el conquistador Hernán Cortés se encarniaba a Tenochtitlán, pasó por la entonces bella y floreciente ciudad de Cholula, donde tuvo lugar aquella terrible matanza señalada por el tiro de un arcabuz. Es esta para D. Hernando una mancha horrible y para los traidores tlaxcaltecas, que entonces se coronaron de mastuerzos, un baldón tremendo.

Sobre las antiquísimas ruinas de los olmecas y xicalancas levantaron los españoles la Puebla de los Angeles, en el lugar llamado Huitzilapan, el 16 de abril de 1531, Día de Pascua de Resurrección.

Cuenta la leyenda que predicando el cristianismo en caminos apartados, sorprendió a Fray Toribio de Benavente la noche y que humilde como predicador evangélico, tomó por lecho el césped y como almohada una piedra del camino. Sonó que los ángeles bajaban del cielo y le decían: "Motolinia, esa piedra que está bajo tu cabeza será la primera para la fundación del Pueblo de los Angeles".

Esto dice la leyenda. Las crónicas refieren que la Segun-

da Audiencia, presidida por el Obispo Ramírez de Fuenleal, tuvo la idea de fundar una colonia de españoles, en las márgenes del río Atoyac, cosa que solicitó el Padre Francisco Fray Toribio de Benavente, llamado por los indios Fray Motolinia, que en idioma mexicano significa "pobreza". Este religioso pidió que se congregaran algunos españoles en la llanura antes de Huejotzingo y camino que es para Veracruz, en el centro de un terreno de pinos, encinas y árboles de ocote, fecundado por los ríos Atoyac y de Almoloya, cuyos ríos y bosques son semejantes a los otros que hay en España, en la Puebla de D. Fabrique, del Distrito de Quintana.

La Real Audiencia resolvió de conformidad con lo que inició Fray Toribio, quien el mismo día 16 de abril de 1531 bendijo el lugar y dijo misa. Ese día era San Toribio, natural y Obispo de Astorga. El padre Motolinia quería que la fundación se dedicara al santo de su nombre; pero el Emperador Carlos V acordó el título de La Puebla de los Angeles, por Real Provision dada en Medina del Campo, el 20 de marzo de 1532, por haberse fundado el Domingo de Resurrección de Jesucristo, cuando se comenzó en 1562, por Cédula Real de Felipe II, la suntuosa basílica que hoy existe.

Poco después las órdenes religiosas que había en México comenzaron a fundar conventos en Puebla: los dominicos primero, los franciscanos después, luego los agustinos, posteriormente los jesuitas y los carmelitas.

Conservó la ciudad el nombre de Puebla de Los Angeles, hasta el día glorioso en que los soldados mexicanos, luchando con el invasor francés, demostraron que en el campo de batalla el amor a la patria, y el anhelo de la conservación de la nacionalidad son las mejores armas. Los cerros de Loreto y Guadalupe testigos fueron de todo lo que vale nuestra tropa hambrienta y mal vestida, que sostuvo la bandera del Partido Liberal. Desde ese día 5 de mayo de 1862 la ciudad se llamó Puebla de Zaragoza, en memoria del valiente General mexicano.

Más tarde, cuando Querétaro, el último baluarte de la Intervención Francesa, caía en poder de los liberales, sitiaba a Puebla el General D. Porfirio Díaz, quien al saber que Márquez había salido de México el 30 de marzo, a contrariarlo, resolvió el asalto a la ciudad hasta entonces inexpugnable.

Los llanos de Puebla se encuentran en la mesa que eleva la cordillera oriental, hallándose—por la parte norte, oeste y sur,—en terreno sumamente quebrado por extensas cordilleras, de las cuales la más notable es la Sierra Nevada, con sus nevados gigantes el Popocatepetl y el Ixtalcibuiatl, que elevan el Valle de México a mayor altura que las campañas de Puebla; por el sur, el país es igualmente montañoso y se haya ocupado por las sierras de los Mixtecas, que son el gran ramal que se desprnde del Zempoaltepetl, en el Estado de Oaxaca. Por el norte limitan la comarca las Sierras de Zacatlán, de Zaca poaxtla, de Zitlán y Huachinango.

El terreno en general entre esta cordillera y la Nevada, se inclina hacia el centro del Estado, formando el cauce del río Atoyac, principio del gran Balsas. En todas estas cordilleras se presentan variados y pintorescos paisajes, con su rica vegetación; sus bosques de cedros, llimoneros y palmas reales; sus impetuoso torrentes, sus saltos sus rústicos puentes de beímen. En medio de tales serranías y hacia el centro del Estado, se encuentran las llanuras de San Juan de los Llanos Puebla, San Martín y Atlixco, en que apenas se ven ligeras colinas.

El clima es templado y benigno en los llanos; cálido en Matamoros, y Acatlán, y frío en las sierras, al norte, donde nieva con frecuencia.

En el Estado de Puebla hay ocho minerales de plata y de hierro, cuyas denominaciones son: Tetela del Oro, San José, San Miguel Ixtacamastitlán, Tlacamachalco, Huecaparí, Tlachiaque y la Preciosa. También se encuentran en el Distrito de Tehuacán minas de metales preciosos y abundantes canteras de mármoles finos, así como en Tecali, cuyos mármoles transparentes comienzan a emplearse con éxito en la estatuaria.

El Estado es por excelencia agricultor. Las principales producciones son: trigo de muy buena calidad, sobre todo en los valles de San Martín y Atlixco; el maíz, considerado como de clase suprema en la República; cebada, frijol, chile, caña de azúcar, y, en general, los productos de todas las zonas. En el partido de Tehuacán hay multitud de arbustos, de yerbas, gomas medicinales, híaco, laurel, sangre de drago, gomas de succino, arabiga y otras muchas. La ciudad de Tehuacán de los Granados, sobre la línea del Ferrocarril Mexicano del Sur, es célebre por sus aguas termales que curan muchísimas enfermedades. Este balneario es visitado continuamente.

El Estado de Puebla fue el fundador de la industria fabril en la República. Testigos de esto son las 300 fábricas que hay en él, entre las cuales se cuentan las fábricas de hilados y tejidos de algodón.

Puebla despierta una gran sensación de paz y de melancholia.

Julio MENDEZ

